

## **La Escuela de Patología de la Clínica Puerta de Hierro (CPH)**

*(Centro Nacional de Investigaciones Médico-Quirúrgicas de la Seguridad Social)*

### **Ana María Puras Gil**

Ex MIR de la Clínica Puerta de Hierro de Madrid.

Ex Jefa del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Virgen del Camino. Pamplona.

Ex Presidenta de la Sociedad Española de Anatomía Patológica (SEAP).

Como consecuencia de unos hechos complejos de origen remoto, y de circunstancias económicas y políticas inesperadas, fue fundada en Madrid, en 1964, la Clínica Puerta de Hierro (CPH), que inicialmente se llamó Centro Nacional de Investigaciones Médico-Quirúrgicas de la Seguridad Social. La Sociedad Española de Anatomía Patológica (SEAP), a través de su Grupo de Trabajo, Historia de la Patología, y de su Director, Dr. Luis Alfaro, quiso conocer en detalle la participación de su socio de honor Alberto Anaya en dicha fundación, así como el papel relevante que jugó en la revolución hospitalaria que allí se inició. Y fue el encargo que recibimos, contar como se llevó a cabo. En la Reunión Anual de la SEAP, en Madrid, en febrero de 2018, ya había contado el Dr. Anaya, y está publicado en la web de la SEAP, cómo era en 1964 el entorno hospitalario, y el modo de obtención de los títulos de especialista.

Para recoger la información que se nos pedía, hemos podido contar con el testimonio directo del Dr. Anaya, y sus múltiples publicaciones de esos años, y con el legado del Dr. José María Segovia de Arana, que el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, Prof. Juan Antonio Vargas, puso a nuestra disposición. La Clínica Puerta de Hierro fue el fruto de un esfuerzo colectivo, no exento de dificultades, que nos

tocó vivir, y que cambiaría para siempre el concepto de Hospital que en aquellos momentos se tenía.

Fue el entusiasmo de un país que aspiraba a más el que propició la fundación de la Clínica Puerta de Hierro; y la irrupción de jóvenes recién licenciados, ávidos por aprender, que vieron en ello una oportunidad. No fue ningún hecho excepcional, pero sí reunió un gran entusiasmo, lo cual colaboró a que lo que se hacía, tendiera irrevocablemente a persistir.

La Clínica Puerta de Hierro no sólo respondió a las necesidades sanitarias del momento, sino que alcanzó niveles de calidad muy altos, habituales en los mejores hospitales norteamericanos, y que sirvieron de modelo, a la larga, a la muy necesitada modernización de la Medicina española.

Bajo la Dirección del Prof. José María Segovia de Arana, y fruto del esfuerzo colectivo, los que habían vivido lo mejor de los hospitales americanos, lo trajeron a España, siguiendo el mandato de Cajal cuando creó la Junta de Ampliación de Estudios. Fue una aventura magnífica, ilusionante, colectiva y necesaria en un mundo que empezaba a abrirse a la esperanza. Cambió el clima sanitario, y también la manera de vivir los españoles, cuya sanidad, aun teniendo grandes lumbreras, funcionaba sólo matinalmente en la mayor parte de los mejores Centros, apoyada en su viejo prestigio, en la gratuidad del esfuerzo médico y en la generosidad de los Laboratorios farmacéuticos, mientras las Urgencias se atendían en lugares inaceptables; y la Seguridad Social (el Seguro Obligatorio de Enfermedad) no encontraba el camino que pretendía recorrer con mejor voluntad que ideas.

Los jóvenes licenciados que llegamos a Puerta de Hierro, lo hicimos llenos de entusiasmo, participando en todo lo que se nos ofrecía, en un ambiente de trabajo y respeto, pero también de compañerismo desbordante. Los aires de modernidad, hospital para todos, de cualquier clase social, las 24 horas del día, se consiguió gracias a una rigurosa instauración de la figura del Médico Interno-Residente (MIR), con un Programa para cada especialidad, y con estricto control de su cumplimiento; este sistema americano de “Médicos Internos-Residentes”, el desarrollo de la Biblioteca, la creación de la Junta Facultativa, y la centralización de las Historias clínicas en un Archivo general, fueron los primeros pasos; y enseguida hubo numerosas Sesiones, entre las que destacaron, en Anatomía Patológica, la Sesión “quirúrgica”, con revisión del material procedente de los quirófanos, los sábados; la Sesión de autopsias, de gran interés clínico, con presentación macroscópica de los órganos procedentes de las autopsias ante los clínicos; las Sesiones clínicas con correlación patológica, con diversas especialidades; y las radiológicas, por parte del Servicio de Radiología, a primera hora de la mañana, dirigidas sobre todo a los Internos y Residentes de todos los Servicios; y la Sesión por excelencia, la Clínico-Patológica de los miércoles, la mayor parte de las veces “cerrada” (CPC), presentada por el clínico correspondiente sin saber el diagnóstico, en el Salón de Actos, en la que participaba todo el Hospital; así se instauró un permanente control de la calidad hospitalaria, con autocrítica de nuestras acciones médicas, y con Comisiones de Tejidos y Tumores, y de Mortalidad, bajo la dirección del Servicio

de Anatomía Patológica; y todo ello, desde el principio. Más adelante, la Sesión de autopsias tomó gran protagonismo, celebrándose semanalmente los viernes, en el pequeño anfiteatro del nuevo Servicio, con gran asistencia y participación de clínicos, que eran convocados a través del “busca”.

Se creó Escuela, en todas las especialidades. De allí salieron especialistas que fueron ocupando los puestos de responsabilidad máxima en los Hospitales de la Seguridad Social, impregnándolos del que se denominó, en base a todo lo anterior, “el espíritu de Puerta de Hierro”.

Expresión máxima de ese espíritu de autocrítica permanente que tuvo la Clínica desde el primer momento, fue el que allí se creara el primer Servicio de Anatomía Patológica de la Seguridad Social, del que carecían sus impresionantes Residencias, incluida La Paz, que se inauguró el mismo día que Puerta de Hierro, aunque sin Servicio de Anatomía Patológica, siendo atendido por los patólogos de CPH, durante 2 años, los que estuvo el Dr. Félix Contreras, en el equipo del Dr. Anaya, hasta que se hizo cargo de dicho Servicio en La Paz.

Este Servicio de Anatomía Patológica de CPH atendió también a todos los Centros hospitalarios dependientes del Ministerio de Trabajo. Hasta que se fueron cubriendo en ellos las plazas de patólogos que se crearon, en CPH se recibían piezas quirúrgicas en formol, procedentes de las Residencias Sanitarias de la Seguridad Social de toda España. También, desde el primer momento, se le dio a la disciplina el relieve que merecía, haciendo que en el Internado rotatorio de primer año, cada interno rotase

por Anatomía Patológica tanto tiempo como por Medicina Interna y Cirugía, 3 meses, debiendo cada día estudiar microscópicamente las biopsias pendientes de diagnóstico, y presentarlas ante todo el Servicio, por medio de un proyector de preparaciones histológicas. La aplicación de la tecnología más moderna de la especialidad, la meticulosa preparación de piezas anatómicas seleccionadas para el Museo, y su posterior exposición en envases de metacrilato para ello diseñadas, fueron implantadas en CPH, siendo muchas de ellas una novedad en el país y formando parte del Programa de Docencia de los Residentes. Todo ello propició el que, administrativamente, algún tiempo más tarde, el Servicio pasara a ser Departamento en el Hospital, junto a Medicina Interna y Cirugía (no hubo otros), todo un logro para prestigiar a nuestra especialidad; y el Dr. José María Segovia, Director del hospital, culminó su homenaje a Morgagni y Virchow, y cumplió su promesa a un joven Anaya, al que para retenerlo en España, le prometió que la Anatomía Patológica sería la conciencia del Hospital y la educadora permanente del Centro. Pero también, antes o después de los acontecimientos citados, en ese ambiente, que se había hecho tan fértil, Alberto Anaya, Secretario a la sazón de la Sociedad Española de Anatomía Patológica, y fundador y primer Presidente de la Mesa de Hospitales del Colegio de Médicos de Madrid, fue encargado por el Presidente de dicho Colegio de adecuar la Biblioteca y de hacer un estudio sobre la creación de una Cátedra Ramón y Cajal de Ciencias Médicas, de la que sería nombrado Primer Director. Lo hizo, pero, aunque todo se aprobó, llegaron circunstancias económicas adversas que

acabaron con el proyecto. Algo parecido ocurrió con su propuesta de crear un Instituto Nacional de Anatomía Patológica. Pero, mucha mejor suerte tuvo la Revista de nuestra Sociedad que él fundó en 1967, Patología (actualmente Revista Española de Patología), sin costo, gracias a la generosidad del Dr. García Peri, empresario editorial, que lo consideró un honor para su empresa.

De los ajenos, nadie se explicaba como el Dr. Anaya, q había sido becado desde la cátedra de Medicina Interna del Prof. Gilsanz para ir a Estados Unidos, no se volvía a Nueva York, de donde le reclamaban y donde las condiciones económicas eran mucho mejores. Allí había trabajado, durante 5 años, en la Universidad del Estado de Nueva York y en el Instituto de Patología del Kings County Hospital, y vino a España en su año sabático; pero apostó por su país y decidió quedarse, y dejar su huella. Así, enseñó a muchas generaciones de jóvenes recién licenciados a “aprender haciendo”, a que adquirieran responsabilidades, y a que fueran progresivamente tomando decisiones. Y el Profesor Segovia le dejó hacer. Sus compañeros respetaban mucho sus opiniones en las Sesiones, al tener una sólida formación de médico Internista.

Los hospitales de la potente Seguridad Social se “jerarquizaron”, se llenaron de vida hospitalaria muy participativa. Las circunstancias llevaron a Puerta de Hierro por caminos imprevistos, que resultaron fértiles, aunque no exentos de dificultades; y de manera distinta, pero igualmente eficaz, arrastraron al resto de los

hospitales. Algunos tuvimos la suerte especialísima de vivir aquel momento.

Un fruto no planificado en los comienzos de CPH, e impulsado de una manera especial por el Dr. Vicente Rojo, que se incorporó al Hospital en 1968, fue la fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma, a imagen y semejanza de las universidades americanas, que él también había vivido. El primer Decano fue el Profesor Segovia y la primera lección corrió a cargo del Profesor Anaya, quién en la conformación posterior de los Departamentos pidió uno en exclusiva, por su especialísima importancia, para Anatomía Patológica; le fue concedido y fue elegido por unanimidad Director, en votación secreta.

La aportación, además, del Dr. Vicente Rojo respecto al Programa MIR, fue también valiosísima, a veces incluso personalizando el Programa de alguna especialidad, cuando conllevaba una mejora para el recién licenciado. También lo fue la del Dr. Diego Figuera Aymerich, que dejó su cátedra de Patología Quirúrgica en Zaragoza para embarcarse en esta aventura hospitalaria que fue la fundación de Puerta de Hierro; y tampoco podemos olvidar a los que, teniendo el poder político, dieron carta blanca a los médicos, dejando que prevalecieran los criterios científicos, entre otros: el Ministro de Trabajo D. Jesús Romeo Gorría, el Delegado General del Instituto Nacional de Previsión (INP), D. José Martínez Estrada, piezas claves en el desarrollo del “modelo CPH” en todo el territorio español, y otros pertenecientes también al brillante equipo de colaboradores del Ministro Romeo

que creó además la Seguridad Social, D. Mario de la Mata y D. José María Guerra Zunzunegui. Y muchos más.

*El profesor, el investigador, el médico, son seres inmersos cada día en la realidad científica, capaces de abarcarla en su conjunto, o en alguna de sus parcelas; tímidamente aportan, con su esfuerzo, su propia visión innovadora y precursora de cambios que la mejoren. Cuando ocurre que, además, se den unas circunstancias dinamizadoras, en medios y en recursos, junto con su reconocimiento, los demás nos acogemos a esas tesis creadoras de Escuela, en la opinión de Ortega, apoyándonos en su “autoritas” y su “luz” científica que avala nuestros propios anhelos intelectuales y personales.*

Es lo que ocurrió en Puerta de Hierro, y se creó Escuela.

Esta Escuela impregnó los hospitales de España. Y de una manera muy destacada a través de la puesta en marcha de los Servicios de Anatomía Patológica, que se surtieron de sus Residentes que se fueron responsabilizando de su organización, siguiendo las enseñanzas inculcadas por el Maestro. Fue un cambio extraordinario en la vida diaria de nuestras gentes. Fuimos fieles a la idea fundacional que no era tanto enseñar, como sí ayudar a tomar decisiones, bajo estrecha supervisión.

Por allí han pasado muchas generaciones de patólogos y de otras especialidades, que ocuparon posteriormente puestos de responsabilidad en numerosos Hospitales.

Así la Escuela de Patología de Puerta de Hierro ha venido desempeñando su papel. El impulso inicial, una vez que señalaron el camino los entonces responsables, junto con la colaboración de sus jóvenes Internos y Residentes, fructificó en ese “trasplante” a otros hospitales del “espíritu de Puerta de Hierro”. Inmersos cada día en nuestro propio trabajo, intentando superarnos, no fuimos conscientes de que estábamos contribuyendo a esa



“revolución” hospitalaria que continuaría dando permanentemente frutos.

Como dijo el ya fallecido, Dr. Manuel de Artaza, cardiólogo de CPH, con motivo del fallecimiento del Dr. José María Segovia de Arana, en la Revista Española de Cardiología, en mayo de 2016, “se han dedicado miles y miles de páginas a la transición en la política española, pero muy pocas a otro gran cambio, anterior en el tiempo que, sin duda, transformó la Medicina española. Tomando la tan acreditada palabra, se podría denominar a ese período la transición en la Medicina española”.

Cuando se fundó la Clínica Puerta de Hierro en 1964, ocurrió que, por primera vez en España, comenzaba la dedicación de los médicos al trabajo a tiempo completo; por primera vez se creaban equipos médico-quirúrgicos, que se relacionaban entre ellos permanentemente con espíritu crítico; por primera vez se creaba una Escuela para la formación de Técnicos dedicados a los procedimientos auxiliares de la Medicina (radiología, radioterapia, laboratorio, etc.)”.

Se inició una enseñanza de ámbito nacional y con programas de cuatro años para posgraduados, a los que un grupo de médicos del hospital seleccionaba por su currículum, y mediante entrevistas personales, en Concurso nacional; y así se creó el germen del sistema moderno de médicos internos y residentes (MIR) en España.

En nuestro país, tan deteriorado estaba el término hospital, que se huía de la palabra y se les llamaba Residencias de la Seguridad Social.

Con Puerta de Hierro, y luego con todos los demás hospitales que se unieron al proyecto, los conocimientos

médicos pasaron a ser una entrega generosa para quienes querían formarse, aceptando un largo y duro aprendizaje que se prolongaba años. Como consecuencia de ese modo de entender la profesión médica, con estudio e investigación permanentes, es como se fundó la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, a imagen de las mejores Universidades americanas.

Lo que se hizo valió la pena y los que lo vivimos fuimos ampliamente pagados con el privilegio de haber estado allí.

*Agradecimientos:* A Luis Alfaro, patólogo de Valencia, Director del Grupo de Trabajo Historia de la Patología, de la Sociedad Española de Anatomía Patológica (SEAP), que tuvo la brillante idea de que recogiéramos esta parte de la historia de la Patología, nos motivó y nos impulsó, nos hizo disfrutar recordando; a Alberto Anaya, el Maestro, el Jefe, origen de la Escuela, que llenó de contenido la especialidad, como ha sido reconocido, nacional e internacionalmente; y que aportó la información más valiosa a esta recopilación de datos; a muchos de los compañeros desperdigados por los hospitales de todo el país, que me han dado información puntual de su período MIR (Joaquín(Quino) González del Castillo, J. Fernando Val-Bernal, M<sup>a</sup> Francisca (Paquita) Garijo, Pedro de Agustín, Ignacio (Nacho) Aranda, Jorge Escandón, José Antonio Gimenez Mas, Inmaculada SanchezVegazo, Eduardo Sanz Ortega, Pilar Fernández Segoviano, Teresa Sotelo...); a Juan Antonio Vargas, internista de CPH, y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, que nos permitió acceder al legado del Dr. Segovia, depositado en su Biblioteca; a Ana López,

patóloga de CPH que, de forma incansable, contribuyó a revisar este legado; a Miguel Yebra, internista de CPH, que fue Presidente de la Comisión de Docencia de este Hospital, y que conocía muy bien la trayectoria de la Clínica; a Pilar (Pituca) España, Jefa de Oncología Médica de Puerta de Hierro, con la que compartí desde 1968 muchas vivencias, así como lo que fue “el espíritu de CPH”, en aquellos años iniciales; a Pilar Barredo, Bibliotecaria de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid y a Cristina Escudero, Bibliotecaria del Hospital Puerta de Hierro; ambas nos facilitaron el acceso a los documentos que custodiaban; y gracias también a todos los que, aunque no citados expresamente, aportaron lo que recordaban, y nos orientaron hacia donde buscar.

Un recuerdo especial para nuestros entrañables amigos y compañeros fallecidos y que nos acompañaron durante esa época.

Ana María Puras Gil, patóloga jubilada.

[ana.puras.gil@gmail.com](mailto:ana.puras.gil@gmail.com)